

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (4)

Ateneo
bar - restaurante

· Almuerzos
· Menú del día
· Comida para llevar

Fernando Romero · Amparo Monleón

C/ Tarazona de Aragón, 2
44002 · Fuenfresca · Teruel
Tfn. 978 611 165
www.barrestaurantateneo.com



Francisco Azorín Izquierdo (cuarto por la derecha) en un lugar de Andalucía cuando se desplazó a vivir allí. El arquitecto turolense nacido en Monforte siempre se rodeó de las clases populares para brindarles sus conocimientos con el fin de conseguir las necesidades básicas de cualquier ser humano, entre ellas la educación y la vivienda. Archivo familia Azorín

El arquitecto de la clase obrera

John Dos Passos escribió que cualquier trabajador andaluz hubiera dado la vida por el turolense

Francisco J. Millán
Teruel

A principios de los años veinte del pasado siglo, el escritor norteamericano John Dos Passos vivió un tiempo en España y conoció de primera mano cómo era aquel país dominado por las viejas estructuras caciquiles ligadas al poder religioso. Fruto de aquella experiencia publicó el libro de viajes *Rocinante vuelve al camino*, en el que aparecen algunos de los protagonistas más destacados de esa España que anhelaba liberarse de las cadenas del subdesarrollo. En sus páginas se dan cita personajes célebres de la época como la bailaora Pastora Imperio, los escritores Blasco Ibáñez y Valle-Inclán, o el arquitecto turolense Francisco Azorín Izquierdo, en aquel tiempo un prominente activista social y político por los derechos de los ciudadanos y la justicia social.

John Dos Passos, uno de los novelistas norteamericanos más importantes de la primera mitad del siglo pasado junto con Ernest Hemingway, publicó *Rocinante vuelve al camino* en 1922, justo tres años antes de que apareciera su novela *Manhattan Transfer*, obra que marcaría a varias generaciones de escritores.

Azorín Izquierdo conservó hasta su muerte, ocurrida en México DF en 1975, un ejemplar de ese libro de viajes en una edición española de 1930 traducida por Mágina Villegas. Está dedicado de puño y letra por el propio Dos Passos: "A Francisco Azorín con



Azorín con un niño (dcha), su mujer (a su lado) y otras personas hacia la segunda década del siglo XX. Archivo familia Azorín

gran cariño después de tantos años pasados".

Es una incógnita cómo pudo preservar ese libro Azorín, puesto que con otros republicanos fue empujado al exilio tras el triunfo del fascismo al final de la guerra civil. El equipaje de un transterrado es escaso porque todo desplazado cuando huye lo hace sin maletas, como le ocurrió a Azorín, arquitecto nacido en 1885 en la remota localidad de Monforte de Moyuela cuya vida, primero por la emigración y después por

el exilio, fue la de un turolense errante, como otros tantos que ha dado esta tierra.

Levantamiento militar

Todo hace pensar que ese libro se sumó a su equipaje después del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 que hizo estallar la guerra civil. Ese día Azorín comenzaba sus vacaciones veraniegas. Se encontraba en la estación de tren de Córdoba junto con su familia para viajar a Málaga, de donde era su esposa Carmen Poch.

Un compañero del Partido Socialista, formación política en la que llevaba militando desde hacía más de tres décadas, le informó en la misma estación de que los militares se habían rebelado en Marruecos y que el alzamiento había triunfado también en la vecina Sevilla.

En medio de la confusión, Azorín toma el tren con su familia para ponerla a buen recaudo en Málaga con la idea de regresar después él en el primer tren que saliese de vuelta a Córdoba. Las

comunicaciones en Andalucía se cortaron con tal rapidez debido al golpe militar, que Azorín no pudo volver y eso le salvó la vida.

Cuenta el historiador Leandro Álvarez Rey en *Los diputados por Andalucía de la Segunda República 1931-1939*, que de no haber sido por esas circunstancias con toda seguridad Azorín, que tenía entonces 50 años, habría sido una más de las víctimas de la represión durante los días posteriores al levamiento fascista. Se apoya para asegurarlo en el argumento de que Córdoba fue la provincia andaluza donde más parlamentarios del periodo republicano fueron asesinados.

La vivienda cordobesa de Azorín fue asaltada por los sublevados, que requisaron documentos personales del arquitecto. Su archivo pasaría con el tiempo a ser depositado en la Biblioteca Provincial de Córdoba, donde todavía hoy se conserva. El libro de John Dos Passos, en cambio, lo tenía en posesión el turolense en su residencia mexicana y hoy lo conservan sus descendientes.

Es posible que ese ejemplar se lo entregara personalmente el escritor norteamericano, por el tono de la dedicatoria, cuando viajó a España en 1937 para rodar el documental *The Spanish Earth (Tierra de España)* realizado por Joris Ivens. Dos Passos era coguionista de la película junto con Ernest Hemingway y otros.

Probablemente Dos Passos y Azorín coincidieron en ese tiempo en España, ya que el turolense asumió durante un tiempo la Je-

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (4)

fatura de Obras de la Subsecretaría de Armamento y Municiones, ubicada en Barcelona y dependiente del Ministerio de Defensa Nacional de la República. El Gobierno republicano dio absoluto apoyo al rodaje de la película para que el mundo conociera la verdad del levantamiento militar y sus vínculos con los otros fascismos que triunfaban en Europa.

El filme de Ivens muestra cómo la España de los sables y de las sotas, de la opresión y de la injusticia, se niega a dar paso a un país que quiere entrar en la modernidad y que lucha por la justicia a través de la educación y el pensamiento libre. Azorín era uno de los exponentes de esa España que combatía desde principios de siglo contra el caciquismo y las injusticias.

Tras haber demostrado su valía intelectual en el Instituto General y Técnico de Teruel, en 1902 Azorín había empezado en Madrid sus estudios de Arquitectura con una beca de la Diputación Provincial. Allí entró en contacto con el socialismo y los movimientos obreros de Pablo Iglesias, afiliándose al Partido Socialista Obrero Español desde muy joven.

En 1911, una vez obtenido el título de arquitecto, regresa a Teruel durante un corto periodo de tiempo para marcharse a los pocos meses a Málaga para trabajar en su profesión. Su siguiente destino sería Córdoba, donde acabaría estableciéndose con su familia hasta el inicio de la guerra.

Actividad política

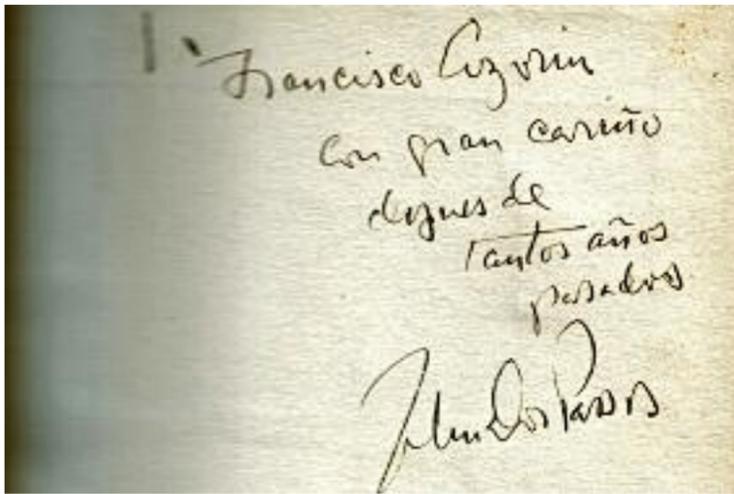
En Córdoba, además de su labor profesional, desempeñó una notable actividad política, salió elegido concejal y se enfrentó a los caciques del lugar, que intentaron por todos los medios deshacerse de él. Primero movieron los hilos para que fuese trasladado a Canarias, cuando asumió un puesto como arquitecto en la Administración, y después le hicieron la vida imposible.

Su actividad política y social fue objeto de toda clase de atropellos y coacciones hasta que en julio de 1919 los caciques consiguieron que fuese detenido y deportado a Fuentealbilla en la provincia de Albacete. Le acusaban de haber participado en unos disturbios ocurridos en Córdoba. Fue liberado tras la protesta de los arquitectos españoles ante el ministro de la Gobernación.

Es después de esos sucesos cuando John Dos Passos conoce al arquitecto. El escritor recorría España para impregnarse de una sociedad que, como diría Buñuel, estaba anclada en la Edad Media, no solo en Calanda sino en buena parte del campo español. Había empezado ese periplo tiempo atrás y lo había interrumpido para ir como voluntario a combatir en la Gran Guerra europea.

En *Rocinante vuelve al camino*, el autor de *Manhattan Transfer* cuenta que todo el mundo en Córdoba hablaba de Azorín y de su lucha incansable por conseguir que la educación llegase a las clases populares y que los obreros pudieran acceder a una vivienda digna.

Dos Passos busca a Azorín, ansioso de conocer a quien re-



Dedicatoria de John Dos Passos a Azorín. Familia Azorín



Pablo Iglesias y destacados dirigentes socialistas en una lámina de principios del siglo XX. Azorín es el cuarto de la fila del fondo por la derecha

cuerda a un Robin Hood moderno de la Andalucía latifundista y caciquil de comienzos del siglo XX. Un librero le indica el camino de su casa y se dirige a su encuentro.

“Azorín era un arquitecto que había apoyado a los huelguistas; acababa de llegar a Córdoba de la oscura aldea donde había estado encarcelado, porque sabían que hasta en prisión sería peligroso en Córdoba”, escribe el autor norteamericano. “Había sido elegido recientemente concejal, y cuando entramos en su despacho lo encontramos atareado dibujando los planos de una escuela. En las escaleras, el librero me había dicho al oído que cualquier obrero de Córdoba daría la vida por Azorín”.

En aquella época el turolense rondaba los 35 años y la descripción que de él hace Dos Passos es singular: “Era un hombrecillo cetrino, con una voz vagamente sarcástica y un aire jovial como si fuera a estallar en una carcajada de un momento a otro”.

Retrato de la España caciquil
Narrado en primera persona, *Rocinante vuelve al camino* es más que un libro de viajes, es un lúcido retrato de aquella España que en pleno siglo XX seguía anclada todavía en el XIX. El escritor cuenta cómo Azorín dejó a un lado sus planos, ya que una de sus obsesiones era construir escuelas para que estudiaran los hijos de los obreros, y juntos fueron a ver al director de un semanario re-



Artículo sobre el derecho a la cultura publicado por Azorín. Familia Azorín

gional laborista llamado *Andalucía*.

Entre las múltiples colaboraciones escritas por Azorín en ese semanario, destacan varias en las que el turolense apela por el derecho a la educación y a tener una vivienda digna. En uno de esos artículos, publicado el 1 de marzo de 1919 y titulado *Ante el problema social. El derecho a la vivienda*, su autor reivindica casas obreras en condiciones dignas que garanticen la higiene “que aleje las enfermedades” de los trabajadores y que despierten “la alegría del vivir”. Hoy diríamos que permitan disfrutar de una calidad de vida.

El modelo de casa barata que propugnaba al principio Azorín era el de las ciudades jardín, para nada el hacinamiento en bloques de viviendas. Él y otros dirigentes socialistas impulsarían años después la Cooperativa Española de Casas Baratas Pablo Iglesias.

Educación digna

En otro artículo publicado el 16 de abril de 1919 en *Andalucía* pocas semanas antes de su detención, el arquitecto turolense defiende políticas públicas que garanticen el derecho de todos los niños a la alimentación y a la “instrucción completa y gratuita” para los hijos de los trabajadores, además del acceso a la cultura a todos ellos para su formación permanente. *El derecho a la cultura* se titula ese artículo en el que Azorín se refiere a la misma como un “instrumento eficaz de libera-

PURA CEPA
GASTRONOMÍA CON RAÍCES
PINTXOS GOURMET
Al mediodía
Al atardecer
Calle del Tozal, 4 (Junto a la Plaza del Torico)

Grupo escolar de la Merced en Córdoba cuyo arquitecto fue Francisco Azorín Izquierdo

ción”. Construir escuelas e impulsar la enseñanza pública fueron dos de sus retos personales.

John Dos Passos, en su libro, asegura que en aquel encuentro con el turolense y con el director del periódico *Andalucía* comprendió la realidad de esta región y, por extensión, de España: “En las vigorosas frases de Azorín y en los largos periodos floridos del director, vi por primera vez con claridad la servidumbre y la miseria y la heroica esperanza de estos campesinos, mineros y artesanos. De vez en cuando el cajista, un muchacho de unos quince años con su cara morena tiznada de tinta, asomaba la cabeza por la puerta y gritaba: Es verdad lo que dicen, pero no lo dicen todo, no lo dicen todo”.

No hay mejor texto que el del autor de *Manhattan Transfer* para entender quién fue aquel turolense nacido en Monforte a finales del siglo XIX. Con razón, en una lámina editada por el PSOE en aquellos años con el título *Grupo de luchadores de los tiempos heroicos del socialismo español*, que se reproduce en este reportaje, aparece el fundador del partido, Pablo Iglesias, rodeado por los principales líderes socialistas de la época. Entre ellos hay personajes que forman parte de la historia reciente de España como Fernando de los Ríos, Largo Caballero, Julián Besteiro e Indalecio Prieto. Y junto a ellos, en un lugar discreto propio de su humildad, está Azorín, el arquitecto de la clase obrera.